

El derrumbe imperial como oportunidad: El realismo político en la *Memoria* de Vicente Basadre (1822)

Imperial collapse as an opportunity: Political realism in the Memoir of Vicente Basadre (1822)

JOSÉ GABRIEL JIMÉNEZ LÓPEZ^{1*}

Resumen

Vicente Basadre no solo se destacó por ser un personaje excepcional en su época. Funcionario y viajero incansable, ocupó cargos en tres continentes –Europa, Asia y América– y, además, dejó una serie de textos en los que reflejaba su pensamiento sobre la pérdida de los territorios de la América española. El análisis de su *Memoria* relativa a la Independencia de la América española nos lleva a una extraña categoría: la de los que veían en la derrota una oportunidad para el desarrollo de España.

Palabras clave: América, memoria, independencia, Vicente Basadre

Abstract

Vicente Basadre not only stood out for being an exceptional character in his time. Civil servant and tireless traveler, he held positions in three continents -Europe, Asia and America- and who, in addition, left a series of texts in which he reflected his thoughts on the loss of the territories of Spanish America. The analysis of his Memoir concerning the Independence of Spanish America

^{1*} Universidad de Granada/Universidad Católica Argentina. Mail: josejimenez@uca.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4405-1569>. Fecha de recepción: 4/06/2025. Fecha de aceptación: 5/09/2025.

leads us to a strange category: the ones that saw in defeat an opportunity for the development of Spain.

Keywords: America, memoir, independence, Vicente Basadre

I. Introducción

Durante el desarrollo de las guerras de independencia en Hispanoamérica², cientos de personas afines al bando realista, ya fuera por casualidad o por convicción, tuvieron que abandonar forzosamente sus lugares de residencia, sus puestos de trabajo y sus hogares, muchas veces de manera precipitada. Desde luego, una de las facetas más terrible del conflicto civil que asoló a la América española fue la del drama de los refugiados y las persecuciones políticas llevadas a cabo por los dos bandos en liza (véase Chambers, 2021). Algunos de estos desplazados forzosos formaban parte de la administración imperial y no dudaron en relatar, negro sobre blanco, sus puntos de vista, opiniones y críticas respecto a lo que vivieron.

Uno de estos funcionarios fue Vicente Basadre, quien ocuparía los cargos de intendente del Ejército y superintendente general de la Hacienda nacional en Caracas. Además de eso, fue representante comercial en Cantón. Su dilatada experiencia, repartida por diferentes puntos del globo, le permitió llevar a cabo un análisis no solo basado en su visión de los hechos (una parcialidad que no negaría en ningún momento), sino también en sus vivencias como funcionario y hombre de mundo. Por ello, entre todos sus textos, escogimos el que consideramos más relevante para comprender la formación de lo que identificamos como un pensamiento de posguerra en el ocaso de las revoluciones hispanoamericanas; la *Memoria Histórico-Política-Geográfica relativa a la*

² A lo largo del artículo se intercalarán términos que vienen a expresar el mismo momento histórico; insurrección, guerras de independencia, Independencias o período de las Independencias hacen referencia al conflicto entre España, como metrópoli y sus territorios en América en el período comprendido entre 1810, cuando estallan los primeros conatos insurreccionales en lugares como Caracas o Buenos Aires y 1826, al rendirse los defensores de Chiloé.

Independencia de la América Española es un manifiesto de un realismo geopolítico destacable³ que iba prácticamente a contracorriente de la mayoría del momento.

Precisamente en ello reside la importancia de esta fuente; la construcción de un imaginario realista de posguerra que nos permite dar, además, una explicación a lo que se preguntó en su día Melchor Fernández Almagro tras su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: ¿por qué no encontramos fuentes que muestren algún tipo de reacción en el pueblo español tras la pérdida de la América continental? (Almagro, 1944). Aunque no podemos responder de una manera completa a esta incógnita que lleva siendo perseguida por parte de la historiografía desde los años cuarenta del siglo pasado, sí que podemos aportar un análisis de una fuente escrita que, sin dudas, se trata de una reacción ante el desastre militar.

Además, al contrario de lo que sería natural pensar, los escritos de Basadre no son un lamento por el derrumbe de un imperio, al menos no como lo podríamos imaginar de manera típica; se trata de una reacción de oportunidad que llama a la resurrección de la nación española. La identificación de América como una carga para el desarrollo de la España peninsular es una constante en otros de sus escritos (Basadre, 1824), sin embargo, es este texto en el que elige dar una explicación prácticamente total y necesaria para poder entender su razonamiento.

Los objetivos de este trabajo son tres; en primer lugar, poner de relevancia una fuente primaria que consideramos de gran valor para comprender el fenómeno de las reacciones tras la erupción de las guerras de independencia en la América española, mientras que, en segundo lugar, pretendemos acotar y clasificar estas reacciones de manera más concreta, ubicando la de Vicente Basadre en el raro grupo de aquellas que ven como oportunidad y, por qué no decirlo, de manera hasta cierto punto positiva, la pérdida de los territorios en América. En tercer y último lugar, consideramos que el estudio de la temática de las reacciones de posguerra tras el conflicto de las guerras de independencia en Hispanoamérica puede aportar otra visión a sus estudios al no haber sido esta una temática tan trabajada en comparación con otras.

³ Es sabido que la dicotomía realista-idealista en relaciones internacionales es posterior a los escritos de Basadre, fruto de los disensos en la Guerra Fría, en el siglo XX. En este artículo no buscamos realizar una comparativa con el Realismo de Hans J. Morgenthau. Nuestro calificativo parte de una concepción teórica *ad hoc* en el que, mediante el estudio de la mentalidad del personaje a través de sus escritos, tomamos la decisión de distinguirlo del espíritu de la reconquista militar que copó al gobierno español mediante propuestas o a través de la voluntad irrevocable del Rey Fernando VII ya en la Segunda Restauración. Alejándonos de teleologismos, consideramos que en 1822 la situación era prácticamente irreversible en el plano militar y la posición de Basadre fue la de un realismo de oportunidad, esto es, buscar lo positivo en lo desastroso, el progreso en la ruina y, en definitiva, la oportunidad en el yermo de la derrota.

Como último paso previo a la hora de entrar en el análisis del texto debemos contextualizarlo. Se trata de un escrito fechado el 14 de noviembre de 1822, impreso en la Imprenta de Iguereta, en La Coruña. Es el ocaso del periodo constitucional del Trienio Liberal. En julio de ese mismo año un fallido intento de golpe por parte de elementos de la Guardia Real puso en jaque al sistema (Bustos, 2014), que se revolvió, a la defensiva, iniciando una nueva etapa, más radicalizada, que terminaría definitivamente con la intervención extranjera en España en abril del año siguiente mientras que, una vez más, el país se desangraba en una cruenta guerra civil (La Parra López, 2007). Es muy probable, y así lo consideramos, que una declaración tan expresiva como esta memoria solo pudiera ver la luz bajo un régimen constitucional que permitió la libertad de prensa (Sánchez Martín, 2020) como el de la España de 1822 y puede ser una de las razones por las que no encontramos memorias similares en cuanto a su modo directo de expresar la idea del abandono de las provincias americanas y de su reconocimiento ni previas ni posteriores al Trienio Liberal.

II. Vicente Basadre: Un intelectual superviviente

En 1981, el historiador español Manuel Lucena Salmoral publicó uno de los documentos de Basadre, por lo que dio a conocer su figura. Su análisis está lleno de sorpresas por la extraña figura del personaje que, a través de uno de sus documentos, tomaba forma ante él (Lucena Salmoral, 1981). Aunque su artículo tiene una visión economicista que se centra en el aspecto más material de las propuestas de Basadre, se detiene en dos factores que, por lo sorprendente, no podía dejar pasar; lo que él interpreta, de manera burlona, como la mala suerte vital de Basadre, y el conocimiento que este tiene del modelo chino, al que toma como referencia al proponer algunas reformas para España.

En uno de los fragmentos del texto, Lucena Salmoral hace la siguiente apreciación sobre Basadre:

Don Vicente Basadre fue un típico intelectual de su tiempo, que recorrió a trompicones, como tantos otros, ese complejo proceso de ilustrado, afrancesado y liberal. Lo recorrió como intelectual, es decir, sin el oportunismo que caracteriza a

los políticos, y llegó siempre tarde. Don Vicente fue ilustrado de la época de Carlos IV, afrancesado de la hora de Murat y liberal de la etapa del Trienio. Cuando lograba integrarse en un orden establecido, ya había caído éste, por lo que quedaba nuevamente desfasado. Su único cambio político oportuno, el de afrancesado a femandista, fue fruto de las circunstancias. Esto explica que viviera amargado los últimos diez años de su vida, soportando un expediente de afrancesado y dos de purificación por constitucionalista. Murió además como infidente, ya que el Tribunal de Purificación de Empleados Civiles se negó a revisar su último expediente, y en la más absoluta pobreza y olvido. Por eso decimos que Basadre fue un típico intelectual de su época: De una época de transición en España. (Lucena Salmoral, 1981, p. 140)

No podríamos definir mejor al personaje. Aunque si bien es cierto que Basadre podría parecernos un desgraciado en su destino, se trata de un prolífico escritor que nos abre una ventana a una sección apenas conocida de la historia intelectual española: la que Salmoral sugiere que bauticemos como Generación de 1824, una corriente de individuos forjada en la ardiente, por lo violenta y pasional, descomposición física y espiritual del Imperio español.

Sin embargo, aunque nos parece muy acertada la calificación de Basadre como un intelectual de transición, no estamos de acuerdo en el planteamiento teleológico de que el protagonista de este artículo se integrase en órdenes de pensamiento, como si de compartimentos estancos se tratase, de manera tardía o a destiempo. A día de hoy ya hay investigaciones que sostienen nuestro punto al señalar que no estamos ante una etapa de conflicto de ideologías exógenas y endógenas que se van turnando en España (véase París, 2022). El proceso de construcción del Estado fue más bien una amalgama, de conformación más o menos orgánica, de la que formaban parte los sujetos históricos del momento (Pro, 2019). Al margen de los oportunismos o los intentos de sacar beneficio, propios de la naturaleza humana, estos sujetos estaban plenamente integrados en su tiempo, y los aportes de Basadre no son otra cosa que la expresión, a través de la figura de un funcionario e intelectual, del momento bisagra (Cid, 2022) en el que se encontraba inmerso.

Basadre fue un hombre cuyo recorrido vital estuvo continuamente azotado por las vicisitudes de un momento convulso, no obstante, siempre encontró, de una manera u otra,

servir al país desde sus puestos asignados allá donde estuviese sirviendo como funcionario.

Repasemos brevemente su carrera: Su fecha de nacimiento nos es hoy desconocida con precisión, pero podemos ubicarla en el primer tercio del siglo XVIII. En 1786 aparece su nombramiento como enviado comercial representante de la Corona en un plan comercial entre México y China, en el que se pretendía conseguir azogue de China a cambio de pieles de nutria del territorio de California. La misión fue infructuosa y su siguiente destino lo ubicamos en 1794 como secretario del Consulado de Veracruz, donde desarrolló una serie de actividades que quedaron plasmadas en las memorias consulares que envió a España, necesarias para dar cuenta ante la Corona y justificar tanto sus gastos como su nombramiento. Tras pedir traslado nuevamente a la Península, por motivos de salud, entra en una polémica fase al quedar atrapado por los juegos políticos del momento. Nos es imposible precisar hasta qué punto fue voluntad de Basadre el participar en ellos; lo que sí sabemos es que en 1808 se le nombra comisionado en México con una orden secreta de fomentar en la Nueva España un sentimiento de adhesión al nuevo rey José I (Lucena Salmoral, 1981).

Lo que sigue es una sucesión de desgracias personales para Basadre, que no se detendrían hasta su muerte. Tras ser interceptado por la Junta de Sevilla, se le encomendó la tarea de ser intendente de Venezuela en enero de 1809. Tras el estallido de la revolución independentista en Caracas el 19 de abril de 1810, abandonó su puesto para, tras un breve paso por Cádiz, volver a México, donde, después de unos años, tuvo que volver forzosamente a España, ya que se descubrió entre la documentación virreinal la misión que se le encomendó bajo el reinado de José I. Allí estuvo enzarzado en pleitos y reclamaciones, siendo “purificado” por el nuevo régimen fernandino a la caída del Trienio Liberal. Murió en 1828 en La Coruña, la misma ciudad que lo vio nacer, siendo un perseguido político por parte del absolutismo.

Pese a que nunca pudo recuperar sus empleos ni honores, la labor administrativa de Basadre y, sobre todo, sus ideas escritas, nos permiten adentrarnos en una faceta de la dimensión intelectual de la política española de la posguerra de las Guerras de la Independencia. Sus obras son un auténtico manifiesto de una extraña forma de pensar en

un imperio que se derrumbaba y que se encontraba en la bancarrota. Una rara forma de realismo político, que hemos decidido llamar realismo de oportunidad. Este realismo de oportunidad surge del deseo de un hombre de hacer prosperar a su nación, como veremos más adelante, pero también de un contexto tremendamente difícil y complejo, de una España desmoronándose territorialmente pero, al mismo tiempo, mutando hacia un nuevo modelo intermedio, un sistema bisagra, como lo fue el modelo fernandino de la Segunda Restauración; una representación autoritaria de un sistema que transitaba entre el ocaso del Antiguo Régimen (París, 2023), al que la invasión napoleónica dio su última estocada y el surgimiento del Estado liberal desarrollado durante el reinado de su hija, la futura reina Isabel II (Pro, 2019).

Contextualicemos la fuente a analizar. La *Memoria Histórico-Política-Geográfica relativa a la Independencia de la América Española* está fechada en noviembre de 1822. Basadre se encontraba inmerso en un confuso proceso para ser rehabilitado al haber sido descubierto su nombre entre los documentos de Nueva España cuando fue a México con una misión secreta para adherir voluntades al proyecto monárquico de José I. Mientras eso sucedía en su vida personal, el gobierno del Trienio estaba débil, inestable (Rújula & Chust, 2020) y recientemente golpeado por una grave intentona golpista por parte de elementos de la Guardia Real. En América, algunos reductos realistas resistían penosamente; Chiloé, Cuba, la fortaleza de San Juan de Ulúa y, sobre todo, el ejército realista del Perú, principal baluarte realista del continente. En ese mundo que se deshacía, Basadre escribió este texto, contracorriente, un texto sosegado en momentos turbulentos, que desprende un realismo inusitado para un hombre que, a la vez que vivía momentos convulsos, se encontraba inmerso en una difícil situación personal al haber sido despojado de sus puestos y privilegios, mientras luchaba por su recuperación.

III. La Memoria y los destellos de un realismo de oportunidad

1. Estructura del documento

Comenzando el análisis del texto por su estructura, el documento redactado por Basadre, fechado el 14 de noviembre de 1822 y publicado por la Imprenta de Iguereta de La Coruña, está dividido en veinticuatro párrafos, que pueden agruparse de manera temática. El diseño del documento no es azaroso; como veremos más adelante, Basadre juega con la atención del lector con un explosivo comienzo. Pero, volviendo a la

agrupación de las ideas en el texto, nos encontramos con un primer cuerpo en los primeros nueve párrafos. Del primero al noveno párrafo, el autor indaga en los precedentes históricos de las revueltas de las independencias, aventurándose, incluso a hacer una interesante reflexión sobre su naturaleza. A partir del décimo párrafo, hasta el duodécimo, el autor elabora un análisis que podría calificarse de un auténtico estudio sociológico sobre la naturaleza de la revolución; desde los odios y las acusaciones de culpabilidad hasta un esbozo de una lucha de intereses entre lo individual y lo colectivo. A partir de aquí, hasta el párrafo número quince, se plantean las posibilidades que tiene España a la hora de enfrentar la amenaza de las independencias. Es en este punto donde el autor desarrolla su teoría del reconocimiento a cambio de oportunidades y beneficios comerciales para España. También es muy llamativo el despliegue de análisis de la situación internacional que realiza el autor para dar fuerza a su argumento nucleado en torno al reconocimiento; del párrafo número dieciséis hasta el veintidós, Basadre menciona amenazas externas como los Estados Unidos, pero también el Imperio ruso, haciendo hincapié en la debilidad de España para enfrentar cualquier vicisitud que pudiera ocasionarse en el ámbito internacional, sobre todo en lo que respecta a la situación geopolítica de la Nueva España. El texto culmina con una serie de elementos para respaldarlo; un repaso por su carrera funcional y vital, loas al gobierno constitucional y citas a otros escritos que realizó en el pasado.

2. Antecedentes históricos y visiones sobre América

Basadre inicia su texto con una declaración sorprendente para un funcionario realista que pretende seguir desarrollando su carrera en la Península: Está a favor de las independencias americanas. Puede que, en un momento de mayor constricción a las opiniones, sobre todo las que fuesen favorables a las insurrecciones independentistas, como fuera la Segunda Restauración fernandina, no hubiese sido posible para Basadre escribir algo semejante; no obstante, se encontraba en el último momento del Trienio Liberal, donde algunas opiniones al respecto eran toleradas.

Uno de los puntos más interesantes al inicio de las divagaciones históricas es la de la insurrección vista como una acción llevada a cabo por las élites opresoras y no por los sujetos más oprimidos:

La independencia de la América española comenzó con unos hechos extraordinarios, tal vez desconocidos en la historia de las revoluciones. En estas generalmente da el grito de insurrección el pueblo oprimido; y en nuestras Américas lo dio la parte opresora. Los Estados Unidos de América, los negros esclavos de la Isla de Santo Domingo y los actuales griegos, se levantaron en masa, porque ya no podían sufrir las cadenas de sus respectivos opresores; pero en nuestras Américas, los indios, los esclavos y las castas libres se mostraron espectadores pasivos en los primeros momentos tumultuosos. (Basadre, 1824, p. 2)

Aquí, el autor traza una línea divisoria clara: Las clases subalternas no son el cuerpo principal de las revoluciones hispanoamericanas. La comparación con los esclavos de Santo Domingo o los griegos, inmersos en una lucha de liberación nacional, puede resultarnos lógica, sin embargo, hay dos puntos que nos llaman la atención; el primero de ellos, el poner la lucha de las Trece Colonias en la misma posición que los movimientos de esclavos en Santo Domingo y, en segundo lugar, el reconocimiento explícito de opresión.

Esto es llamativo y no debería pasarse por alto. Por encima de conceptos desarrollados teóricamente con posterioridad como el de raza, el autor coloca a los angloamericanos como un grupo oprimido por la Corona inglesa, en la misma posición que los griegos que luchaban por su independencia frente al Imperio otomano o los esclavos negros de Santo Domingo. Es difícil saber el grado de equiparación en el plano mental de Basadre, pero, desde luego, diferenciar las luchas independentistas hispanoamericanas de estas tres, planteadas en situación de igualdad, es cuanto menos llamativo. Por otro lado, la identificación de grupos sociales como oprimidos dentro del cuerpo político imperial es importante en estudios de Historia de las Mentalidades o Historia Social, que van más allá de este trabajo. Los esclavos, indios y castas libres serían las clases oprimidas que, en la lógica del autor, debían protagonizar cualquier conato revolucionario de manera natural. Siguiendo esta lógica, también sacamos en clave que el autor no considera a los criollos o españoles americanos como clase oprimida y que, por ende, las incluye en clase opresora junto a los peninsulares. Al haber ordenado y clarificado su línea de pensamiento en cuanto a un eje opresor-oprimido al que el propio autor nos invita a acercarnos, proseguimos en el análisis.

Vicente Basadre estructura el resto del análisis de los precedentes históricos y la situación geopolítica en áreas geográficas; México, Paraguay y Buenos Aires, para, a continuación, tratar sobre la composición social de la América española. Se ponen de manifiesto las dificultades que encuentran México y Buenos Aires en cuanto a su normalización política. El recién establecido Imperio mexicano es visto como una entidad débil amenazada por los conatos republicanos y Buenos Aires es tratada por el autor, directamente y sin tapujos, como un hervidero anárquico.

En contraposición a los dos países carcomidos por la inestabilidad, el autor nos presenta a Paraguay, donde un grupo muy reducido es capaz de mantener en orden a una nación:

En el Paraguay, el doctor Francia ha establecido un gobierno que desempeña él por sí, con solo el auxilio de dos soldados y sin más dependientes, gefes ni autoridades, mantiene un erario público muy rico y la provincia sin contribuciones. Con dicho sistema ha libertado a aquella provincia del azote de la guerra civil que ha afligido y aun aflige a Buenos-ayres, a pesar de ser confinantes ambas. Los acontecimientos de que llevo hecha relación son todos muy raros, muy extraordinarios y tal vez sin ejemplo de comparación. (Basadre, 1824, p. 4)

Cabe preguntarse si este punto es fruto de los deseos de un Basadre claramente dirigista e ilustrado, planteando la superioridad de un modelo exitoso liderado por una élite minoritaria pero bienintencionada o realmente una mera descripción de los sucesos en el Paraguay revolucionario. También cabe la posibilidad de que fuese una mezcla de ambas. Es válido, de igual manera, reflexionar sobre esto en escritos de opinión de esta naturaleza en momentos de quiebre y transformación histórica.

Prosigue Basadre sobre la situación de la América española. Muy interesante es el planteamiento que hace a la hora de analizarla. Establece tres categorías desde las que se puede observar a los dominios españoles en América: por número, riqueza y clases. Al entrar a analizar estos puntos el autor pone de manifiesto una serie de problemáticas estructurales en la administración y la sociedad de América; cuando pretende hablar de números, esto es, a población, pone el foco en los padrones escasos e inexactos, la

carencia de reglamentos de policía (sobre la implementación de la policía en España, (véase Hernández Enviz, 2006) y a la separación de la población en castas. Al tratar sobre la riqueza, queremos destacar su análisis sobre su mal reparto:

Las riquezas se hallan tan mal repartidas que se encuentran algunos poderosos que poseen muchas leguas de terreno, bien o mal adquirido, y muchísimos miles de hombres que carecen absolutamente de un palmo de tierra en propiedad. Prescindo de los grandes caudales, heredados y adquiridos que existen en las capitales y pueblos grandes, procedentes del giro mercantil interior y exterior, minería y tiendas de mercader que asciende a muchos millones. (Basadre, 1824, p. 4)

Por último, al tratar sobre las clases, el autor nos resume la sociedad americana en cinco categorías: indios puros y sin mezcla, castas libres, esclavos africanos e indígenas, españoles americanos y españoles peninsulares. Lo que hace a continuación Basadre es una elaborada descripción social sobre la vida en la América española que, como mencionamos con anterioridad sobre otro de los apartados, puede ser base para futuros trabajos de Historia Social. Desde las carencias materiales y políticas a las actividades económicas desarrolladas por la mayoría de cada uno de los grupos hasta la composición de la vivienda de algunos. Esta rica e interesante descripción es seguida de una breve relación de los acontecimientos que llevaron a la insurrección generalizada en las Américas.

Basadre comienza mencionando a la revolución de Caracas en 19 de julio de 1810, que depuso a las autoridades españolas, considerándola el origen de un “*fuego eléctrico*” que se propagó por los territorios americanos. Basadre describe el proceso como una auténtica cacería de peninsulares que convirtió a América en un baño de sangre anárquico:

En Caracas, Nueva España, Perú, Buenos-Ayres y Chile, se formaron partidos de contrarrevolución; se dividieron las opiniones, de que se siguió una horrorosa anarquía, y corrieron arroyos de sangre europea. Estos pacíficos habitantes; sin más causa ni motivo que haber nacido en la Península, fueron víctimas sacrificadas como mansas ovejas en los cadalsos, en sus casas, en las calles y en los despoblados, sin tener a quien volver los ojos. Los gefes, agentes y mandatarios de la insurrección atropellaron los sagrados derechos de la fraternidad con que vivíamos unidos a ellos por tres siglos, faltando también a la hospitalidad que observa los pueblos más misántropos. (Basadre, 1824, p. 7)

Continúa Basadre con una serie de aclaraciones que considera pertinentes. El baño de sangre parece ser fruto de la acción de grupos ajenos a los criollos, a quienes procede a lisonjear inmediatamente después:

Los buenos criollos de fina crítica, sentimientos humanos, con reflexiones de cálculo, previsión y combinación, fueron de opinión contraria, protestando que, conservando a los europeos en sus empleos y demás egercicios y declarando libertad y seguridad a sus personas y propiedades, se verificaría la independencia sin derramamiento de sangre, sin destruir los pueblos y todo se conservaría íntegro. Estas opiniones, tan bien fundamentadas, fueron desoídas por los principales agentes de la insurrección en las provincias respectivas y en seguida se procedió al exterminio cruento de los desgraciados europeos, sacrificando con preferencia a los más pudientes, con objeto de apoderarse de sus caudales y bienes. (Basadre, 1824, p. 8)

Aquí se complejiza y diversifica el relato de Basadre, que corresponde ser analizado: Los criollos, no sabemos si un grupo de ellos (a los que denomina “buenos criollos de fina crítica”) o a su totalidad, se oponen al aniquilamiento de los europeos que presuponemos pretenden realizar otros grupos de la población de América. El llamado es ignorado por aquellos que siguieron cometiendo, según Basadre, el exterminio y saqueo de sus propiedades. La guerra toma un componente racial, algo que se puede encontrar en otras crónicas de posguerra (véase Jiménez López, 2024), pero también económica, algo común en casi todos los conflictos bélicos de la Humanidad y que además tiene relación con la descripción socioeconómica que daba previamente con respecto a la desigualdad en el reparto de la riqueza.

3. La sociología del odio

Entroncando con la idea de la masacre con motivaciones raciales, el autor desarrolla más en el segundo bloque de su texto una suerte de estudio sociológico sobre el odio y el resentimiento de las poblaciones americanas hacia los españoles, motor de las masacres y la insurrección. Detengámonos un momento en este punto, ya que, si nos

retraemos al inicio de la *Memoria*, encontramos que el autor decía que las revoluciones hispanoamericanas eran un raro caso al haber sido desatadas por los opresores y no por los oprimidos. No obstante, en este momento parece ser lo contrario; el odio de los años de dominación de los peninsulares desató la ira de los oprimidos. El relato se torna inestable y argumentativamente débil en este punto. El autor habla sobre estos sentimientos de la siguiente manera:

¿Y la independencia de la América española qué prueba? El odio y aborrecimiento que nos profesan los españoles criollos, indios y castas. ¿Y de qué principio nace la oposición? Por el dominio que nosotros adquirimos, fundado en el derecho inherente que adquiere el conquistador con respecto al conquistado; de lo que se deduce que, faltando el dominio peninsular, cesará en el momento el odio y aborrecimiento. Por consecuencia, si se declara por nuestro Congreso nacional la independencia de los establecimientos españoles de Ultramar, declarados ya por ellos de hecho, ganaremos mucho, y si seguimos como hasta ahora, erogaremos inmensos gastos, como lo hemos experimentado, sin lograr ninguna clase de fruto. (Basadre, 1824, p. 9)

El odio nace pues, según los argumentos del autor, de la relación conquistador-conquistado. Ante la extrañeza que produce la contradicción en la que cae el propio Basadre cabe pensar que, al llegar a este punto y al estar dirigida la *Memoria* al poder político, resulta en un quiebre argumentativo para justificar, a través de un dramatismo exacerbado, la necesidad del reconocimiento de las independencias por el bien de España. No podemos concluir de manera tajante este extremo, pero es una posibilidad lógica que se nos plantea ante este desliz narrativo.

Al margen de estas cuestiones, emana este punto un particular realismo que es especialmente llamativo: Se llama abiertamente al reconocimiento de las independencias, un punto que desarrollará más adelante, sin tapujos, aludiendo a razones de ahorro de recursos y de beneficios para la nación española. Se trata de una novedad que pudo expresarse en el ambiente, algo más distendido en cuanto a la censura, del Trienio Liberal. La Segunda Restauración fernandina impediría esto primero por razones de persecución ideológica y censura (Fuentes, 2002), pero también por la voluntad de la reconquista irrenunciable de los territorios americanos expresada por las acciones del monarca y su gobierno en los años venideros (Jorge, 1996; Riaza, 2024) y el no reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas hasta después de su muerte.

Retomando la idea del aborrecimiento contra los españoles, Basadre intentaría refutar los fenómenos de la aparición de los planes de reconquista que aparecían con frecuencia en los diarios o como misivas al Consejo. Para él, absurdos en su naturaleza, argumentando que es tal el desprecio de algunas poblaciones americanas hacia los españoles que muchos prefirieron la muerte a través de la resistencia a ultranza o el suicidio, antes que la vuelta del yugo español. Introduce a este respecto una comparación dirigida al nervio del gobierno liberal:

Destruir y aniquilar en los primeros días, y después ser víctimas de su imprudencia y ligereza: pues, la fuerza moral de la unidad de opinión supera la táctica y el valor, como lo demuestra el glorioso éxito de la lucha de la nación española contra todo el poder de Napoleón y otros mil hechos históricos semejantes. ¿Y si la proposición de Pedro Fernández [hipotético nombre del autor de una propuesta de reconquista de América con un pequeño ejército] procediese de interés individual porque el egoísmo es de todos tiempos y de todos los países? (Basadre, 1824, p. 10)

Al comparar la lucha independentista con la propia guerra contra la ocupación francesa, Basadre agudiza más, primero, la noción de ella como la lucha entre conquistadores y conquistado y, en segundo lugar, ataca uno de los pilares sobre el que se estaba edificando la cultura política y el proceso de creación estatal en España. El texto sigue aludiendo de nuevo a la escasa capacidad de gasto que tenía entonces la Corona para hacer frente a las necesidades de una guerra larga contra los insurrectos. A partir de aquí, el argumento del autor se torna en un auténtico despliegue de realismo que pretende sacar beneficio ante la adversidad.

4. Los argumentos realistas

Aunque el resto del documento sirve para dar forma a la estructura y nutrir intelectualmente al conjunto, es esta tercera parte la que nos llama la atención por lo atractivo de su planteamiento; cómo el autor argumenta sin tapujos ni disimulos a favor del reconocimiento de las independencias. Para Vicente Basadre no se trata de un desastre

(nunca se refiere en términos negativos a la pérdida territorial de América), sino de una oportunidad para que el país salga delante de otras formas.

Ante lo que el autor considera una inevitable pérdida territorial, propone una honrosa retirada y un reconocimiento formal de las nuevas repúblicas americanas para aprovechar, en primer lugar, los beneficios comerciales y diplomáticos que pueden derivar de esta decisión:

Sacar algunas ventajas de los tratados respectivos que se acuerden por ambas partes, fundado en que los hispano-americanos no pueden prescindir de los vínculos de parentesco y relaciones de amistad recíprocas en que hemos vivido unidos con ellos en el largo espacio de tres siglos. De estos inalterables principios han de resultar precisamente ventajas en nuestro favor, fáciles de descubrir, especialmente en los convenios recíprocos de comercio y viceversa, estas utilidades y ventajas las disfrutarán las naciones extrañas, siempre que no ceda nuestro gobierno. Repito que aún es tiempo de declarar la independencia con decoro. (Basadre, 1824, p. 11)

No obstante, el reconocimiento no sería una ruptura total. Basadre aclara que España debe seguir manteniendo los derechos, aludiendo a la teoría de una posible reconciliación entre las partes en el futuro:

Sin absoluto abandono de nuestro derecho adquirido en el descubrimiento, conquista, pacificación, población y posición de trescientos años; protestando por nuestra parte, que si por algún hecho o circunstancias imprevistas, aquellas provincias manifiesten o pretendan en lo sucesivo subordinarse a su antigua metrópoli, se les recibirá como un padre a un hijo díscolo, que por un efecto de sus exaltadas pasiones, se separó de la casa paterna y desengañado de sus errores, vuelve a ella exigiendo el amparo y reclamando los sagrados derechos de la naturaleza. (Basadre, 1824, pp. 11-12)

Un interesante planteamiento que, no obstante, no queda ahí; el autor vuelve a realzar el odio y sentimientos negativos que algunos territorios exudan, en concreto aquellos donde la guerra fue más cruenta, como la Nueva Granada, Venezuela o el Río de la Plata. La metáfora paternofilial revela la esencia jerárquica y condescendiente de la visión de Basadre. La metrópoli es proclamada como una figura de autoridad benevolente ("amparo") y de la que emana toda legitimidad ("derechos sagrados de la naturaleza"),

mientras reduce las aspiraciones independentistas a "exaltadas pasiones" y "errores" juveniles. Esta retórica niega agencia política a los pueblos americanos y sus movimientos insurreccionales al presentar su posible retorno no como un acto de iguales, sino como un arrepentimiento infantil que merece perdón, no reconocimiento de soberanía. La promesa de acogida paternalista refuerza la idea de superioridad cultural española y la incapacidad implícita de las colonias para autogobernarse, perpetuando así la dependencia incluso en un hipotético escenario de reintegración. En este punto añade un nuevo componente a los hipotéticos tratados entre la metrópoli y los territorios americanos, más allá de lo comercial; Basadre añade:

Y conduciendo a la Península, de cuenta de nuestra Hacienda nacional, nuestras tropas y empleados de provisión real que voluntariamente pretendan restituirse; como igualmente que todo peninsular o hispano-americano, sin escepción de clases, que desee trasladarse acá, pueda verificarlo con sus caudales, sin trabas ni obstáculos; guardándose y observándose los mismos pactos y condiciones con los propietarios de bienes raíces, rústicos y urbanos de ambos hemisferios; con un perpetuo olvido de opiniones políticas, ninguna esceptuada. (Basadre, 1824, p. 12)

Hace así un llamamiento a la amnistía total. El tema del perdón y la conciliación es un tema que también aparece en otros testimonios posconflicto, emergiendo como una vía alternativa a la reconquista y a la represión brutal de los insurrectos. Además, llama la atención la petición de respeto de las propiedades, a lo que suma un olvido generalizado, haciendo *tabula rasa*, de las opiniones que tensaron los debates y discusiones del periodo.

Cabe recordar que Basadre fue una de las víctimas del conflicto; por él no pudo tomar posesión de su cargo en Venezuela, por él se vio forzado a volver a la Península y ser arrojado al torbellino guerracivilista provocado por la invasión napoleónica y la imposición del rey José I. No obstante, más allá de las consecuencias en su vida personal y los posibles resentimientos y penurias personales que no podremos ni conocer ni esbozar, Vicente Basadre mantuvo una posición de reconciliación motivada, eso sí, por intereses más economicistas que de otro tipo. Por ello hemos decidido calificar su postura como realista. Además del punto de la reconciliación entre los bandos y al respeto de

propiedades y honores, Basadre evaluó también la posición de España en el panorama internacional al momento de perder los territorios americanos.

5. La debilidad internacional como motivo para la retirada

La última parte del argumentario basadrino es abundante en datos y razonamientos y comienza con una advertencia: Aludiendo a la misión de los comisionados de las Cortes que salieron el 7 de octubre para negociar con las autoridades de las nuevas repúblicas (Riaza, 2011), Basadre avisa que cualquier esfuerzo será inútil si no es la concesión de un reconocimiento total de las independencias. Aludiendo nuevamente al odio inmanente en el corazón de los americanos, insiste en la futilidad de cualquier negociación.

Tras sus advertencias, empieza el análisis geopolítico, centrándose sobre todo en la precaria situación al norte de la Nueva España e identificando dos amenazas latentes, provenientes de los anglo-americanos (los Estados Unidos de América) y del Imperio ruso:

El mayor enemigo del Imperio Mejicano, son los anglo-americanos y los rusos; y no debemos olvidar la cesión que hizo nuestro gobierno arbitrario de la parte española de Santo Domingo y de la Nueva-Orleans a Napoleón y que este enagenó dicha provincia por once millones de duros a los anglo-americanos; con cuyo gobierno y el nuestro se suscitaron contestaciones bien serias y desagradables, porque exigían como parte alícuota de Nueva-Orleans, las provincias de las Floridas y la de Tejas y por último se les cedió las Floridas y aun parece no han quedado los Estados-Unidos muy satisfechos y sus miras ambiciosas se extienden a mayor extensión de terreno. Este deseo (...) es natural les facilite con el tiempo a (...) Estados Unidos el dominio de mucha parte del Imperio Mejicano, y no sería extraño que el nuevo emperador cediese la provincia de Tejas. (Basadre, 1824, p. 13)

Identifica entonces la primera de las amenazas: los Estados Unidos. La misma a la que España evita enfrentarse al ceder esa difícil posición al Imperio mexicano. ¿Por qué recuperar entonces un territorio codiciado por una potencia emergente en América? Ya vislumbraba Basadre lo que pasaría unos años después: una guerra con los angloamericanos que llevaría al desgajo de Texas de México, no por alguna suerte de

pericia adivinatoria, sino por la predicción de un efecto dominó iniciado con la cesión, primero a Napoleón, de Nueva Orleans y, posteriormente, con la pérdida de la Florida.

A la misma carencia de recursos para hacer frente a amenazas externas señala Basadre cuando trata la situación frente a la amenaza rusa. Basadre comienza la relación de sucesos al mencionar la fundación del puerto de San Blas, cuya motivación principal fue la de impedir la expansión de los rusos que se habían posicionado en las islas de Vnabaska y Vmaska y comenzaban desde allí a hacer viajes de exploración como parte de una competición global en búsqueda de algún paso que conectase el Pacífico con el Atlántico para ahorrar esfuerzos y riesgos en las largas travesías al estar forzados los buques a pasar por los cabos de Hornos y Buena Esperanza. Además, Basadre menciona también la importancia del sistema defensivo que España estaba creando en la costa Oeste de América del Norte, asemejando este esquema con la Muralla China, como barrera contra los rusos que llegaron a asentarse posteriormente, con fecha de 1818, en el puerto de la Bodega, próximo a San Diego. Es ese mismo año el que destaca Basadre como fatídico para las ruinosas posesiones de esa muralla proyectada a finales del siglo XVIII que, en la práctica, estaban tomadas por rusos, anglo-americanos o simplemente arruinadas. Los rusos son, según él, una de las principales amenazas en América del Norte que España esquivaba al haber perdido *de facto* los territorios, pasando estos a la órbita del recién establecido Imperio mexicano.

Acompaña estos puntos con una reflexión sobre el despertar de Rusia, algo a tener en cuenta en el nuevo panorama internacional del siglo XIX:

Si desde el año de 1700 que dio principio Pedro el grande a cultivar e ilustrar a sus súbditos, se han adelantado tanto, especialmente en la táctica militar y naval, nautica, astronomía, navegación y tormentaria, ¿qué no debemos esperar de esta nación que ya ni es rústica, ni grosera, ni ignorante y en el día ha puesto en movimiento a toda la Europa y mucha parte de Asia? En los papeles públicos extranjeros hemos leído con fechas bien modernas las desavenencias entre los gobiernos de Rusia, Inglaterra y Estados-Unidos de América sobre la navegación del Pacífico, posesión y establecimientos en algunos puntos de la costa del N.O. [se

refiere al oeste de Norteamérica] todos alegan derechos que al fin decidirán las bayonetas. (Basadre, 1824, p. 15)

La nueva disputa internacional, el choque entre las potencias más poderosas, no interesa a España, según Basadre, que debería mantenerse al margen. Lo argumenta de la siguiente manera:

Si nosotros siguiéramos poseyendo el Reino de Méjico, se vería el gobierno español en los más críticos y estrechos compromisos, sin poder hacer valer nuestros antiguos derechos por carecer de fuerza física; y no serían suficientes nuestras rentas líquidas peninsulares, a cubrir con la indispensable tropa y buques la vasta estension de la costa corrida desde cabo Catoche hasta las orillas de Misisipi, que se halla en el día absolutamente indefenso y muy despoblado en el Océano Atlántico. En el Océano Pacífico desde el Istmo de Tehuantepec (...) hasta el puerto de Guaimas en la costa de Sonora, absolutamente se encuentra ninguna clase de defensa y la población tan sumamente escasa que es menester verlo para desengañarse por sí mismo. (Basadre, 1824, p. 15)

Tras esta relación de sucesos y opiniones, Basadre culmina con unas últimas palabras que encapsulan su postura y que, además, sirve de base para otros de sus escritos: España logró prosperar y destacarse en el panorama internacional sin la inmensidad de los territorios coloniales: “Que parece que las estraordinarias circunstancias presentes nos obligan e impelen a reconcentrarnos, con sus respectivas islas adyacentes, conservando lo poco que ha quedado en América. De este modo prosperaremos y figuraremos como prosperamos y figuramos cuando éramos solos” (Basadre, 1824, p. 16)

IV. Conclusiones

La *Memoria* redactada por Vicente Basadre fue elaborada en el convulso contexto de la España del Trienio Liberal, en una situación difícil para el país, pero también para el propio autor y nos sirve para analizar las reacciones intelectuales y políticas tras el estallido de las guerras de Independencia en Hispanoamérica.

Los funcionarios realistas no solo se limitaron a mantenerse al margen o a posicionarse frontalmente contra las independencias, sino que también pudieron articular discursos profundamente reflexivos, alejados de la venganza o el lamento nostálgico de un mundo perdido. Basadre fue uno de ellos, capaz de vertebrar no solo una posición

Épocas. Revista de Historia—Universidad del Salvador. Argentina-núm. 29, julio-diciembre 2025, pp. 92-114.

interesante, sino de un profundo nivel estratégico y previsorio, centrándose en el sostenimiento de los pocos territorios que aún quedaban en América y en la conservación de los pocos recursos financieros y humanos de los que disponía España. Su visión realista de los hechos le permitieron delinear una serie de principios que pensaba que serían en beneficio de España.

Se trata de la manifestación de una de las reacciones sobre las que se preguntaba Melchor Fernández Almagro en los años cuarenta: ¿Por qué en 1898 contamos con una auténtica generación ligada a la cultura y a la política que se lamentaba, preguntaba y proponía en base a la derrota en la Guerra Hispano-Americana? Desde luego, los tiempos eran diferentes; se había completado la formación del Estado, la prensa escrita estaba mucho más difundida y, en general, existían otros factores que separaban la España de 1824 de la de 1898. No obstante, podemos conocer, a través de ventanas como la de la *Memoria* de Basadre, a algunos españoles que reflexionaron y se plantearon un futuro para el país tras un cataclismo tal como fue la desintegración imperial en América. Como aventuraba Manuel Lucena Salmoral, es posible que existiera una “Generación de 1824”, mucho menos influyente debido a la distancia temporal y las circunstancias, pero que merecería ser ubicada y puesta en valor. A través del estudio de este documento pretendemos aportar a la discusión de las independencias y los efectos que estas produjeron a ambos lados del Atlántico. Además, pretendemos abrir la puerta a otros estudios de Historia Social, Política o Económica que pueden surgir a través del trabajo de alguno de los párrafos escritos por Vicente Basadre.

Referencias

- Almagro, M. F. (1944). *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*. Instituto de estudios políticos.
- Basadre, V. (1824). *Memoria relativa a saldar el deficit que ha causado la independencia de la América Española*. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000081052&page=1>
- Bustos, S. (2014). El 7 de julio de 1822: La contrarrevolución en marcha. *Revista Historia Autónoma*, (4), 129-143.
- Chambers, S. C. (2021). Expatriados en la madre patria: El estado de limbo de los emigrados realistas en el imperio español, 1790-1830. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 32(2), Article 2. <https://doi.org/10.61490/eial.v32i2.1719>
- Cid, G. (2022). Javier Fernández Sebastián. Historia conceptual en el Atlántico ibérico: Lenguaje, tiempos, revoluciones. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (56), 435-438. <https://doi.org/10.5354/0719-1243.2022.67429>
- Fuentes, J. F. (2002). Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX. *Ayer*, (47), 35-56.
- Hernández Enviz, L. (2006). El brazo represivo del gobierno intruso en España: El ministerio de policía (1809-1812). *Spagna Contemporanea*, (30), 1-25.
- Jiménez López, José Gabriel (2024). La anarquía venezolana: señalamiento y reflexiones acusatorias en las memorias de José Francisco de Heredia. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (32), 69-94.
- Jorge, M. C. (1996). Planes de reconquista del Yucatán independiente: El proyecto de Manuel de Mediavilla. *Revista Complutense de Historia de América*, (22), 275-285.

- La Parra López, E. (2007). *Los cien mil hijos de San Luis: El ocaso del primer impulso liberal en España*. Síntesis. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=512026>
- Lucena Salmoral, M. (1981). La memoria (1824) de Basadre sobre el proyecto de navegabilidad de los ríos Tajo, Guadalquivir, Ebro y Duero. *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*.
- París, Á. (2022). La Década Ominosa ante el bicentenario: Nuevas miradas sobre la segunda restauración absolutista en España (1823-1833). *HISPANIA NOVA: Revista de Historia Contemporánea*, (21), 394-432. <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7305>
- París, Á. (2023). ¡Muera la Constitución! Restauración, realismo y antiliberalismo en el Atlántico hispano (1820-1833). Coordinado por Álvaro París. Presentación. *HISPANIA NOVA: Revista de Historia Contemporánea*, (21), Article 21. <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7303>
- Pro, J. (2019). *La construcción del estado en España. Una historia del siglo XIX*. Alianza.
- Riaza, A. M. (2011). Para reintegrar la Nación». El Perú en la política negociadora del Trienio Liberal con los disidentes americanos, 1820-1824. *Revista de Indias*, (53), 647-692.
- Riaza, A. M. (2024). Sueños de un imperio perdido. Sobre un plan de reconquista del Perú 1824-1832. *Revista de Indias*, 84(290), Article 290. <https://doi.org/10.3989/revindias.2024.006>
- Rújula, P., & Chust, M. (2020). *El Trienio Liberal en la monarquía hispánica: Revolución e independencia (1820-1823)*. Los libros de la Catarata. <https://elibro-net.bibliotecaucm.idm.oclc.org/es/ereader/sibuca/234279>

Sánchez Martín, V. (2020). Afrancesados, moderados, exaltados, masones y comuneros: Periódicos y periodistas ante el conflicto político en la prensa de Madrid durante el Trienio Liberal (1820-1823). *El Argonauta español*, (17), 6.